

LA PROTESTA

Año XXI

Oficinas: Humberto I. 1175 - U. T. 2059 (B. Orden)

Buenos Aires, Jueves 29 Noviembre de 1917

Precio 5 centavos

(Porte pago)

Núm 3233

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA de LA MAÑANA
factores y puros dirijense a Mariano Torrente

Correspondencia de Redacción

a LA PROTESTA
(No se devuelven los originales)

El Eterno Problema

Nuevos Conflictos Ferroviarios

La prepotencia de las empresas, la parcialidad del gobierno y la cobardía sindicalista han determinado un nuevo conflicto, mejor dicho, dos conflictos, uno en el Central Córdoba y otro en la Compañía General. Es ya hasta vergonzoso que los obreros sirvan de juguete a esos tres grupos distintos que se han propuesto cada uno sacar partido de su situación, manteniendo latente el conflicto ferroviario, tantas veces resuelto en teoría, que subsiste en toda su gravedad a pesar de los arreglos amistosos fraguados en el ministerio de Obras Públicas y los reglamentos de trabajo sancionados por el Poder Ejecutivo.

Las empresas, con su política rupturista, han buscado por todos los medios de crear serias dificultades al «germanifolios» gobierno radical a fin de determinar en él una actitud favorable a los intereses aliados. Y para ello nada más fácil que mantener en una torpe intransigencia, anulando hoy lo que firmaron ayer, y buscando por todos los medios de provocar a los obreros, cansados ya de sufrir los rigores de la disciplina que impera en esos modernos feudos, donde el capataz oficial de verduge y el directorio de tribunal de la inquisición.

La huelga declarada anteayer por el personal de la estación Rosario del F. Central Córdoba y el de la estación Tapiales de la Compañía General, obedece a motivos fundamentales, pues los obreros exigen de las empresas que desistan de sus criminales propósitos, en perseguir judicialmente a los trabajadores que han violado las disposiciones de la ley de ferrocarriles, al hacer abandonar de los trenes, y también que sean readmitidos en sus puestos los obreros despedidos por ese motivo.

Cuando el espíritu de solidaridad impera en un gremio a la lucha, es necesario admitir que la idea de justicia se ha hecho carne en sus componentes. Pero no basta la comprensión de lo que podríamos llamar deber, para que el gremio pueda eficazmente defender sus derechos. Es necesario tener una noción clara del papel social que representan los productores y de las armas que deben emplear para combatir a los que viven de la explotación y tienen a su servicio todas las fuerzas reaccionarias del Estado.

Los dirigentes de la Federación Obrera Ferroviaria, ya por cobardía, o por desconocimiento de la verdadera lucha social, han incurrido en errores graves, matando el espíritu revolucionario que desde un principio alimentó el gremio y como consecuencia originando el más grande fracaso moral. El empeño que en todo momento han demostrado por restar importancia a los conflictos que en determinadas empresas se originaban, demuestra su incapacidad para orientar al numeroso gremio ferroviario, pues no han estado, ni aún durante la huelga general, a la altura de las circunstancias ni mucho menos asumieron la responsabilidad del momento.

Una prueba palpable de la cobardía sindicalista está en la forma como conciertan los arreglos, pudiendo poner como muestra el caso de Tafi Viejo. Un delegado de la F. O. F. va a aquella sección de los Ferrocarriles del Estado a fiscalizar la entrada de los obreros a los talleres, según convenio con el ministerio de Obras Públicas. El delegado nada fiscaliza, como es natural, pues como recibimiento oficial fue conducido a un calabozo. Sin embargo, los dirigentes toman todos esos desmanes, se muestran cada vez más débiles, y la dirección de los ciudades ferrocarriles obra como mejor le parece. Y como única medida el delegado manda a la Federación Ferroviaria un telegrama concebido en los si-

guientes términos:

«Esta mañana no pude fiscalizar la entrada de los obreros a los talleres. He podido observar que la superioridad hostiliza a los adheridos a la Federación en forma bastante contraproducente, obligándolos a firmar boletas solicitando su readmisión. A algunos se les entregan vales de pago por el mes vencido el 15 del corriente, pero ocurre que cuando se presentan en la administración de Tucumán a hacer efectivo el cobro, se los dice que quedan exonerados. Haré nuevas gestiones a fin de que se dé cumplimiento a las bases de arreglo.

«Ayer a las 5.45 de la tarde fui puesto en libertad, después de múltiples inconveniencias. No hay garantías, estando a la parcialidad del gobierno y la cobardía sindicalista? El gremio ferroviario debe poner término a tanta desvergüenza. Los cobardes e incapaces de afrontar todas las responsabilidades que emanan de una lucha directa entre el Capital y el Trabajo, están demás al frente de las instituciones que, debiendo ser de resistencia a todo lo que signifique imposición o villanía, las convienen en corporaciones aburguesadas encargadas de atemperar las justas aspiraciones de los jauras y establecer una armonía imposible entre los que explotan y los explotados.

Para contrarrestar el efecto producido por la inconsecuencia de los dirigentes de la F. O. F. y «La Fraternidad», demostrada durante la huelga general y los preliminares que la antecedieron, y también adelantarse al proyecto de una nueva federación ferroviaria propiciada por algunos sectores, los mancomunados de las dos entidades que hoy representan al numeroso gremio ferroviario han lanzado una iniciativa consistente en la formación de una nueva Federación Ferroviaria que agrupe en su seno a todos los empleados y obreros de los ferrocarriles, quedando «La Fraternidad» como entidad dedicada exclusivamente a practicar el mutualismo, es a fin de que desaparezcan las sociedades de esa índole, patrocinadas por las empresas.

Es esta una nueva afirmación de los camaleones, que el gremio debe tener muy en cuenta.

La ganga política

Ha llovido un poco desde que hemos renunciado en absoluto a tomar en serio a los socialoides criollos, pues que tomarlos en serio significaría creer que son capaces de algo bueno, cosa que no ocurre ni mucho menos sobre todo después de las famosas proposiciones guerristas, etc. donde los socialoides demostraron una vez más que lo que le interesa a ellos es asegurarse para siempre «el bullón» (hablando en plata), y que al pueblo alegre y confiado que lo quiere una centella entre tanto.

Tratándose de socialistas criollos, pues, y ya que el asunto reduciéndose a tomar cualquier cosa, preferimos tomarles el pelo.

Bien. Nadie ignora que se aproximan las elecciones de gobernador, vice y compañía en la provincia de Buenos Aires, y tampoco se dejará de comprender el entusiasmo que, ya cerca del gran queso, se echaron encima cuantos politicastros andan por esos mundos de ferocientes pueblos desde las bancas parlamentarias.

Los socialoides, que ni por pienso abrigan la idea de renunciar al bonito mangoneo de una gobernación tan importante como la bonaerense, andan ahora revueltos y burbuleantes tal un avispero, corriendo de aquí para allá, y de allá para aquí, dando la gran lata a diestra y siniestra a medio mundo de cuyas el fondo esencial es que únicamente los socialistas podrían gobernar la codiciada provincia, pues ellos, con mucha fiereza, quienes pueden hoy por hoy culminar las aspiraciones reivindicadoras de la giba...

Hace unos años era el gran figurín

de mosquetero Palacios el candidato a gobernador de los dominios que aún hoy — aunque se diga lo contrario, — sigue mangoneando el simpático y cana Ugarte; hoy es el conspicuo ciudadano doctor don Nicolás Repetto, rentista, médico... y socialero, quien efectúa el trabajo de propiarse dicha candidatura.

Ultimamente, este buen señor, al que el hecho de explotar a los obreros en los infames conventillos de su propiedad, no impide ampararse en las Gámaras, estuvo en Mar del Plata, donde dió una conferencia, afirmando poco menos que él, doctor don Nicolás Repetto, era el verdadero mesías llamado a restablecer el orden administrativo y social en La Plata y partidos dependientes, y pidiendo luego con una fiera cana anata en el que le adjudicasen los votos con toda confianza los ciudadanos. Ahí, viejo taur, como te te llames, eh?

No hay duda que la proximidad del gran queso trae atareados a los politicastros «defensores del proletariado... Cantad un poco, gallitos, a ver si os ganáis unos granos de maíz... o la cuchilla del cocinero...

El Código

La condena de un Jean Valjean a treinta años de presidio por hurto de un pan, efectuado en circunstancias en que el famoso personaje creado por Victor Hugo en «Los Miserables» moría de hambre como se fueran todas las parias del mundo, no ha cesado un momento a través de las épocas de ser imitada con toda la horrible saña que caracteriza a los jueces «incastillados en la barbaria y abominable idea de que el código es la base del orden en la sociedad y que por ende debe el aplicarse a «cualquiera» sin contemplaciones de ninguna especie.

Uno de estos jueces «cras» es el doctor Ramos Mejía, quien acaba de condenar al obrero albait, menor de edad, Juan Lazzari, a dos años de penitencia, por el tremendo delito de haberse apoderado, en la obra donde trabaja de peón de dicho obrero, de un trozo de caño de plomo, avaluado a lo más en la suma de doce centavos.

El código es hoy, con «ligerísimas» variaciones, las leyes de Residencia y Social, por ejemplo, el mismo de hace veinte siglos en Roma; con la agravante de que actualmente la sociedad precisa de haber avanzado mucho en la Civilización, «avances» que no le impide por cierto, usar el código de aquel entonces. Quienes lo aplican, son monstruos y no seres humanos, puesto que de hombres no tienen sino la figura.

«Dos años de prisión por doce centavos de plomo robado!» La experiencia, pueblo, es una grande e imprescindible cosa, pues es ella la que prueba que las leyes condenan solo al que roba... poco; mientras los cogotudos que espulman en toda forma y monto a la plebe, gozan por ahurcarse a toda producción, a toda industria de honores y palmas, el infeliz hambriento que cae al medio de procurarse «doce centavos, va a parar a una inmundicia jurídica de un Ramos Mejía muy de su oficio canalla.

A robar en grande, entonces, canejito!

LAS HUELGAS

BERISSO

La huelga en los frigoríficos

La prepotencia de los capitalistas, dueños de los frigoríficos Swift y Armour, ha provocado un nuevo conflicto en el ya célebre pueblo de Berisso, aquel pueblo donde no ha mucho la horda policia masacró a los trabajadores, por que estos defendieron como hombres sus derechos de explotados.

Anteayer los brutos uniformados rememoraron los pasados vandalismos, arrestando a los huelguistas, resultando de la refriega dos obreros heridos, demostrando así el interés mequino que guía a esos mazorqueros alcahucos de la miseria que trafican con el sudor proletario.

GRAN PIC-NIC FAMILIAR

Organizado por el C. A. de «LA PROTESTA» y a beneficio de ésta, que se efectuará el

DOMINGO 2 de DICIEMBRE

En la ISLA MACIEL
Playa de los Pescadores

De 6 a. m. a 6 p. m.

Se desarrollará un interesante programa
la comp. Susana Martres
Recitará poesías de su repertorio
Una banda de 15 músicos amenizará la fiesta

Entrada General \$ 0.30 : Viaje de la lancha \$ 0.15
NIÑOS MENORES DE 10 AÑOS, GRATIS

Todos al Pic-Nic pro «LA Protesta»

Con esas medidas arbitrarias de la policía, se consigue solo excitar más los ánimos y dar bríos a los pusilánimes, determinando la violencia por parte de los atropellados. Y así es como la huelga en los frigoríficos, lejos de neutralizarse por la presión de los polizontes, se generaliza cada vez más hasta el extremo que muy pronto los industriales se verán obligados a cerrar las puertas de los establecimientos por falta de personal.

Energía y decisión es lo que se necesita.

La policía en funciones

Los bárbaros del machete vuelven de nuevo a entrar en funciones. Berisso se convirtió en campamento militar, donde los brutos uniformados, en defensa de los intereses burgueses, cometen toda clase de atrocidades hasta el extremo de llegar ayer a masacrar al pueblo cobardemente. Según informe que nos transmiten telefónicamente, la policía cargó contra los huelguistas, resultando del choque varios heridos, y hasta se cree que hay algún muerto. Infinidad de trabajadores fueron detenidos, pues se que por el terror aplican la sed justicia, que mueve a conatos de explotación, a las falanges esclavas en lucha contra los usurpadores del privilegio.

La prepotencia policial obedece a las criminales insinuaciones de los dueños de los frigoríficos, señores de horca y cuchillo para quicnes el trabajador no es más que un objeto explotable. En vez de atender a las justas aspiraciones de los obreros, los infames esquiladores solicitan el concurso de la fuerza armada provocando a los huelguistas por todos los medios a fin de tener así su resistencia.

Según nos comunican, también en La Plata hubo un choque entre huelguistas y carneros que se dirigían a Berisso, resultando varios heridos. Se acercan, pues, días de franca lucha contra los prepotentes capitalistas y sus defensores, y el proletariado de la región debe mantenerse a la expectativa.

Solidaridad, trabajadores, para con los huelguistas de Berisso: que nadie se preste a traicionar tan justo movimiento

EN AVELLANEDA

PEONES DE BARRACAS, CLASIFICADORES DE LANAS Y PERSONAL DEL MERCADO CENTRAL DE FRUTOS.

Se han declarado en huelga, en su mayor parte, los obreros peones de barracas, clasificadores de lanas y del Mercado Central de Frutos, a objeto de obtener las mejoras que en pliegos de condiciones presentados oportunamente especifican.

Reina mucho entusiasmo entre los trabajadores citados, habiéndose adherido ayer tarde, al movimiento huelguístico numerosas mujeres que también trabajan en los establecimientos del ramo, esperando que la huelga no tarde en generalizarse, lo que ocurrirá si concluido el plazo de próroga pedido por los capitalistas para contestar definitivamente al pliego de condiciones, no resulta satisfactoria la respuesta de los burgueses.

El movimiento marcha bien y en las asambleas diarias que los huelguistas celebran en su local y por turno, O' Gorman 475 (Avellaneda), se revivía la decisión enérgica de luchar hasta conseguir las justas peticiones hechas a los explotadores, pues el gremio demuestra estar cansado de las pésimas condiciones en que hasta la fecha trabajaba en barracas y demás.

A último momento se sabe que asistiendo a 5.000 los obreros declarados en huelga en las barracas de lanas, etc. Por otra parte, el siguiente hecho recordado de un diario de la tarde, da idea de lo que ha expasado a los capitalistas la resistencia demostrada por los obreros:

«Ayer, siendo aproximadamente las 10 y 30, desde un automóvil que transitaba por la calle Mire, a la altura de Pavón, conduciendo a un alto empleado del lavadero de lanas Solas e hijos, se hicieron cinco disparos de revolver contra un núcleo de obreros que se hallaba estacionado en ese punto.

El agresor, que era el ocupante del auto, ordenó al «chauffeur» que apresurara la marcha, comprendiendo la fuga inminente.

«No hubo que lamentar desgracias personales.

«Varios de los obreros agredidos intentaron salir en persecución del vehículo

lo, no consiguiendo detenerlo, dada la velocidad que éste llevaba.

Luego dirán que son los obreros quienes atacan primero...

CUATROS

Declaración de huelga

Se han declarado en huelga los obreros que trabajan en el frigorífico «La Negra» y en el lavadero de lana de Soulas e Hijos de esta localidad. El gremio es general y el entusiasmo reinante hace prever que el triunfo coronará los esfuerzos de los que, cansados de sufrir los vejámenes más ignominiosos, se decidieron a entablar batalla a los logros del capital.

Los huelguistas piden a la F. O. R. A. su apoyo moral y a la proletaria de la región la debida solidaridad, a fin de que los burgueses no reboten el golpe para contrarrestar los efectos del movimiento.

Solidaridad, entonces, para los obreros del frigorífico «La Negra» y lavadero de lana de Soulas e Hijos, de Cuatros.

ENSALADILLA

¿Qué hacer?... ¿Comentar... ¡ah, si yo pudiera!... al señor Almeré...? Pero ha visto usted cosa más cursi! Y es que París, al menos el que yo alcancé, es cursi remotamente. Cualquiera pueblo francés de provincias tiene más elegancia. Y de Asnières. Bois Colombes, aunque falto de allí, no se diga si es más «chico».

Primero, el inevitable folletín novelesco sobre la muerte de «ce pauvre garçon» (el pobre muchacho) era Almeré, de treinta y tantos años; ahora, el «coup de théâtre», con motivo de la tardía deposición, llamémosla así, del soldado farmacéutico Grenouillet; y mañana harémosla de un volador.

No, por Dios, no hablemos de eso. ¿Y de qué, entonces? De Beaudelaire, con motivo del quincuagésimo aniversario de su muerte?

Pero ¿qué se ha de decir de Beaudelaire que no sepa todo el mundo? Un estudio crítico—de Ernest Raynaud promete, por lo anunciado y bonificado, algo nuevo. Pero ¡quién!

De la admirable musa del autor de «Fleurs du Mal» dice él lo que se ha repetido hasta la saciedad. El folletín en cuestión se destina principalmente al hombre, enfermo, incompleto, que, según Raynaud, «emurió virgen» (tanto peor para él), aunque pasó la vida en el amor por Jeanne Duval, de la que dijo:

«Des nobles jambes, sous les volants
«Quelles chassent,
«Mourrurent les desirs obscurs et les
«agacant.

Comme deux sorcières qui font
«tourner un philtre noir, dans un vase
«profond.

«Ta gorge qui s'avance et qui pousse le
«moire,
«Ta gorge triomphante est une belle
«armoire...»

«Et le meurtre, parmi les plus chers
«broqués,
«Sur ton ventre orgueilleux danse amou-
«reusement...

«Tes hanches sont amoureuses
«de ton dos et de tes seins.

Eso del «fleur du mal» y de los «fleurs obscurs»—y otros a que so—es porque Jeanne Duval, adorado tormento del poeta, era una negra putrefacta, la «Venus Negre» llamábalas él en su desvarío; pero era un poco culpable, a propósito del cual, o sobre si tenía «las cadenas estrechas y la grupa recia», o al revés, o si era un «guisado refinado», o tenía los ojos como «sopores», dijeron las descripciones de Baudelaire y Nadar.

El bueno de Raynaud cita como geniales ciertas frases de Beaudelaire que pasaban de horror a los burgueses de su tiempo, aunque en realidad eran roncadas y «chumburges», que decimos los ingleses, y por cierto que no se sabe qué admirar más: si la idiotez de dichos burgueses espantados, o la majadería del poeta espantador.

Nada de eso—aunque imitado o plagado por literatos nuestros, que han ejercido verdaderamente de «fleur du mal»—vale nada absolutamente.

A Raynaud, cuyo estudio me ha costado «chein y medio», o una fortuna en estos tiempos, no le entusiasma la poesía sobre las «nobles piernas» de la chambelana, y a mí me llama

más el corazón el «Albónico» que acaba de recibir de ese poeta suave y límpido como agua manadera, hondamente sentimental y triste, pero sin hiel, como entraña de madre dolorida, que se llama Vicente Medina, poeta que vive para su compañera muerta a través del tiempo y del espacio, con un poema que lagrima versos tan bellos y cordiales como los de «Si tú volvieras...», que, metido hasta el cogote, en la prosa del vivir afanoso, todavía le queda alma para escribir poesías altruistas, como «la guerra»; que desde tan lejos como está oye sonar las campanas de España y huele el aroma de los azahares de Murcia.

(Beaudelaire: ¡Vete al diablo con tu negra apostosa!)

Pero venga usted a mis brazos, marqués Sterling, sobresaliente en diplomacia y en periodismo, escritor elegante sin amaneramiento, sobrio, sencillo y pulquísimo, a la manera de Pi y Suñer, y déjeme felicitarle como a historiador por el volumen que ha consagrado a vivir en letras de molde, los últimos días del presidente Madero; días que vivió usted valerosamente a su lado, viendo su angustiada faz en el siniestro espejo que colocara Huerta, el patibulario, en la anales de la muerte. ¡Ese Huerta, a quien están haciendo bueno en Europa...

Y usted también, Giraldo amigo, venga acá, con el «Peregrino curioso y sus cartas, interesantes y cultas, y que él me traiga de la mano a las bellas «Viejas de Madrid», que, de puro bien presentadas, hasta huelen bien, y a los infelices proletarios españoles, que, después de echar los bofes en la pampa, vuelven pobres y encogidos en la prosa de un buque; y déjeme también felicitarle por su españolismo de buena ley, acendrado, pero independiente, que sublima lo mucho hermoso que España tiene y censura las pocas fealdades que le desmejoran ante el forastero.

Y si ve usted por ahí al compañero Pérez, algún abogado, en nombre, que en otra parte he dicho lo mucho bueno que pienso de su colección de notas, por lo esencialmente periodísticas, una de las cuales viene como anillo al dolo a este momento farruco en que

separa ver tal situación, armó la gran revolución.

Todo, mis amigos, menos hablar de la Venus negra...

Luis BONAFON

El Vagabundaje en la Pampa

Una multitud de hombres que cruzan las pampas, amenazadoramente, con la verdad en los puños, es algo que nos consuela. Máxime, cuando allende los mares, los que han promovido esta espantosa carnicería, juegan a la zancadilla para acaparar todo el producto de esta parte de la tierra, y máxime, cuando ya—esta hora está todo vendido: trigo, lino, maíz, hombres públicos, etc.—habrán puesto sus esperanzas, cultivadas en días de miseria y de hambres, en cada flor y en cada espiga; cuando encontraban la salvación del hogar, de los hijos y de las madres, en cada barbecho y en cada trozo de tierra que el arado abrió al empuje de los brazos y del ensueño; cuando, desconsolados, escupidos de la ciudad por las calamidades de una vida imposible y engañados por los piratas poderosos, abandonaron lo más querido, dejando en cada camino una estela amarga de decepción y de dolor...

Ciertamente, que nos consuela estas caravanas de vagabundos! ¿qué cruzan los campos en actitud terrible, vengadora!... Pero no es esto todo, periodistas de la prensa burguesa.

Figúrate, que estas caravanas de hombres—casi todos obreros de esta hospitalaria ciudad—así como los comercios, las estaciones y las casas de provisiones; en fin, y dan al diablo con los terratenientes... Figúrate más, todavía. Figúrate que arremeten contra la policía, contra los soldados y los gobernadores, y como una ola que viniera magestuosa, violentamente, humana, primero a campo traviesa, luego llega a los aledaños de la ciudad, después hasta el corazón de este perdido Buenos Aires, y ¡aquí le quiebra! y le rompen algo a la «Nación», a la «Prensa», haciendo una desparpado de mil demonios, precisamente, con ese ambiente de anarquía evagabunda, hasta dejarlo todo para todos, como quieren allá en la Rusia...

Pero no. Vosotros, periodistas ven-

idos al capitalismo, no os figuráis nada... ¿Qué vais a figuraros!

En cambio sí, miserablemente, le vantáis la voz para que el Estado tome medidas coercitivas hacia los que están en las afueras, en abierta lucha contra el capital, el hambre y las excesivas horas de trabajo, bajo un sol que raja la tierra. En cambio... Pero, ¡creéis que no hay razón para que se lleguen hasta aquí, esos vagabundos humanos,—malhechores honrados—y armen la trastienda más grande?...!

Funciones y conferencias

«EL DOLOR UNIVERSAL»

Patrocinada por este Centro y a total beneficio de la «Escuela Moderna» de Punta Alta, se realizará el sábado 1.º del próximo mes de diciembre, a las 8.30 p. m., una gran función y conferencia en el local Bn. Mitre 3174, con el siguiente programa:

Concierto de guitarra; ventriloqueo; prestidigitación; canto; conferencias; recitación de poesías; monólogos y diálogos.

BERISSO

OBROS DE LOS FRIGORIFICOS

El sábado 1.º de diciembre, a las 8.45 p. m., en el salón cine Progreso, de Berisso, la Sociedad de resistencia O. de los Frigoríficos, dará una gran velada teatral, conferencia y baile, presntando su concurso el cuadro dramático Zanetta-Guerrero, que pondrá en escena el siguiente programa:

1.º—Conferencia sobre: «Nuestra Obra», por el compañero M. Rilla...

El drama en tres actos de A. Discollo: «Entre el hierro».—La chistosa comedia en un acto y en prosa, «Por una patata».—Gran baile familiar.

Precios de las localidades: Función y baile, pesos 1.50.—Función solamente, 0.50 cts.—Mujeres y niños, función completa, 0.30 cts.

Las entradas están de venta en la secretaría de la sociedad, Río de Janeiro 4445 y en la boletería del teatro el día de la función.

DE AVELLANEDA

Las próximas elecciones - Velada

El «Centro Libertarios Unidos», teniendo en cuenta que todos los partidos políticos se están preparando para la agitación electoral, con motivo de las próximas elecciones, cree que la colectividad anarquista no ha de consentir una vez más que se agite tan miserablemente al pueblo; por lo tanto, pensamos iniciar una agitación anti-electoral, para la cual esperamos contar con el concurso moral y material de la colectividad, para así levantar tribunas anarquistas en todos los barrios de Avellaneda.

Con este fin, el «Centro Libertarios Unidos», de común acuerdo con la agrupación dramática «Amantes al Ideal», ha resuelto realizar una gran velada, el sábado 22 de diciembre, en el «Teatro Roma».

Dado el objeto de este acto, el programa que se llevará a escena y el elemento valioso que en él toma parte, es de esperar que será uno de los éxitos más grandes.

«C. L. Unidos» (Avellaneda) Por las localidades, pueden dirigirse los compañeros a los siguientes sitios: Av. Mitre 2921 y M. A. Costa 485.

DESDE FRANCIA

Los Ultimos Soldados

En estos tiempos de guerra, cuatro causas principales pueden imponerse, quienes por la fuerza de su fuerza, quienes por la fuerza de sus virtudes: El Militarismo y la Iglesia, el Socialismo y la Paz.

El Militarismo, expresión manifiesta de la fuerza bruta, ha llegado a alcanzar el último grado de esplendor y de gloria en la práctica de sus concepciones. Con respecto al militarismo, existen poderosas razones para decir de él, que «non plus ultra». Es la plaga más terrible que azota a la humanidad, y sin embargo, como sucede con el gobierno, el militarismo es considerado hoy día por los pueblos como un mal necesario...

La Iglesia, repugnante montón de enganos y de ruinas, error manifiesto que se viene perpetuando a través de las edades y de los hombres, en virtud de que el interés de unos cuantos prima sobre el derecho y la inteligencia de los demás, y también porque la parte moral del cuerpo social humano, tiene necesidad de alguna cosa que alimentarse espiritualmente, y que lo absorbe inconscientemente, aun cuando este alimento tenga sus fuentes en los perversos preceptos de la moral cristiana, toda ella error, toda ella bajeza, la Iglesia, digo, pretende elevar su voz meliflua, y Ella, el alma de la guerra, pretende hablar de paz. Acaso, consciente de su debilidad, de su extrema impotencia, ella quiere hablar de paz, y presentarse de esta manera a la humanidad como la santa causa, indispensable a la vida de los hombres y de los pueblos.

Si la Iglesia fuera escuchada, a su palabra de paz no tardaría ella misma en añadir a esa palabra sucrosidad, el exhibido de que siempre que ha podido, la Iglesia ha sabido hacerla acompañar—fraz y represión—sería el segundo modo de orden de la Iglesia: paz y persecución de los infelices; paz y humillación, y explotación de las clases productoras, para mayor gloria y virtud de la Iglesia y del militarismo mundial.

Pero, no. La Iglesia ya no puede ser más escuchada; y su representante benedicto, no hace otra cosa que curarse de ridiculizar a cada empresa que él intenta, en favor de eso que la gente negra ha dado en llamar paz. Hoy a todo el que desliza de los bienhechores de la moral cristiana, la más perversa, la más corrompida, la más ignorante de las morales escritas que

se disputan la influencia humana.

Jesucristo, por la pobreza de sus concepciones ha sido el individuo más odiado y más perseguido, que ha visto la luz entre los nacidos; su ejecución no fue otra cosa que un acto de justicia, y que debió haber tenido lugar mucho tiempo antes de que ese hombre nefasto hubiera dispuesto de la fuerza necesaria, para traspasar por sí solo de un lugar a otro. El sentido del simpático pueblo judío, se manifestó aunque tarde, al decidir de la atribución de la libertad entre Barrabás, famoso ladón y Jesús-Christo famoso fariseo.

La Iglesia es un cuerpo anémico, turbulento en último grado, que piensa aprovechar la ocasión, y hacer de tanta sangre derramada, un clíxir, con el cual recuperar sus nefastas fuerzas perdidas.

El socialismo. ¿Qué es el socialismo? ¿Es esa muy sabia doctrina económica, que aún cuando no constituye en sí misma la entera igualdad, en el sentido anarquista, no por eso deja de basarse sobre principios, que ningún obrero sensato dejará de respetar y de amar? ¿O bien, el socialismo es solamente una escala consagrada de expofeso para elevar a las alturas del poder a cierto número de ambiciosos, burocratas de padre y madre?

Nosotros entendemos por socialismo esa doctrina económica, tan admirablemente trazada por Marx, en su libro «El Capital», y cuyos principios, a grandes rasgos, pueden especificarse de la manera que sigue: El socialismo es la posesión por el Estado de todos los medios de producción y de distribución de que dispone una Nación, dentro del múltiple orden de sus actividades. El Estado, amo de todas las riquezas de la Nación, se encargará de que en sus dominios, no falte a ninguno de sus súbditos lo necesario a la vida. El Estado Socialista, se encargará de procurar a cada uno de sus súbditos, un trabajo apropiado a sus aptitudes, y dentro del cual, cada uno es obligado a emplear el don de sus actividades. En una palabra, con la monopolización por el Estado de todos los medios de vida de la región, se llega al término y a la desaparición de la propiedad privada. La parte ideal del socialismo, se encarga de la transformación de la propiedad privada, en propiedad colectiva; la parte económica, toma las medidas necesarias, a fin de que el colectivismo, puesto en práctica, dé los resultados apetecidos.

“LA PROTESTA”

SUSCRIPCION

Suscripción mensual	\$ 1.50
Exterior	\$ 1.80
Número suelto	\$ 0.05

El Socialismo es una doctrina fuertemente revolucionaria en su esencia y en su fondo. Como es revolucionaria toda doctrina de combate, que parte del principio de abolición de las clases sociales, y de la propiedad privada, que sirve a esta división del cuerpo social humano en clases, de base fundamental.

Pero si el Socialismo es todo el revolucionario, mismo aún dentro de sus concepciones estadísticas, los militantes socialistas están muy lejos de serlo, y a su manera, han encontrado más cómodo el cambiar la lanza a punta aguda de combate, por la pluma y la palabra astutamente maneadas, es decir, no maneadas fírmemente, en honor de la verdad, sino con el solo fin de saciar sus mezquinas ambiciones, y en detrimento de la verdad y del socialismo.

Con las fuerzas conque el partido Socialista francés trae contadas, mismo con las que cuenta actualmente, el Socialismo, podría estar ya de hecho implantado en esta nación, bajo todas sus formas, y bajo todos sus aspectos.

Pero el mayor enemigo del socialismo en Francia, no son ni la burguesía, ni el Militarismo, ni la Iglesia. El mayor enemigo del socialismo, aquí como en cualquier otra parte, son los ochenta y tres diputados que representan en el parlamento al mundo socialista francés, y los dos mil candidatos que aspiran a representarlo.

Efectivamente: ¿En cabeza de quién puede caber, que esos hombres habitados a la vida burguesa, viviendo todos sus gozcos, y sufriendo todas sus depresiones de espíritu, puedan llegar a ser los primeros en lanzar el grito de rebelión, y conducir el populacho hacia la destrucción del régimen, del cual ellos, los diputados, aman, tanto en la vida privada como en la pública, y que si en vísperas de elecciones tratan de fudescerse, borran con el codo lo que hacen con la mano?

¿Es posible que en Francia, una revolución socialista tenga su punto de partida del ciudadano Albert Thomas hasta hace poco ministro en un gabinete burgués? Albert Thomas, ha gastado de todos los placeres y delicias que proporciona el poder a la satisfacción de todas las vanidades del cuerpo humano que, molar y procesar, como consiente y consecuente de los que, y de la razón de su ser, como un conjunto de necesidades que, necesariamente, su única ambición es la de satisfacerse, logrado lo cual, se acabó el perro, se acabó la rabia; es decir, que satisficiera esas ambiciones que pueden tener cabida en el cuerpo pensante de mi hombre, satisficiera su vanidad en todo, su mentalidad se adapta acto seguido a su nuevo modo de vivir, y para él deja ya de ser una necesidad imperiosa, y una necesidad relativa la transformación del régimen, cuyos efectos no pesan ya sobre él.

Por esas y otras razones, es que yo considero al diputado Albert Thomas, militante socialista, como el enemigo más temido del socialismo en Francia, Albert Thomas ha satisfecho sus necesidades, y su vanidad de hombre, luego las razones que podían hacer de él un socialista revolucionario, han desaparecido. Amigo, y a veces cómplice, de los decemvires del poder, Albert Thomas no podrá pensar en lo sucesivo más que en la caza de una carrera que lo colmará de riquezas y de honores, y que le dará carta blanca en todos los países.

Y dígame lo que se quiera, yo me mantengo y me afirmo en lo dicho. La razón de ser del socialismo, y es criticando de los revolucionarios, es trífica en la imposibilidad en que se ve la gran mayoría del cuerpo social humano de satisfacer sus necesidades y de dar gusto a sus vanidades; —no hay que olvidar que la vanidad es el principio de toda energía y de toda actividad;— y que la satisfacción de la vanidad, ha sido de todos los tiempos la fuerza motriz que ha impulsado a los individuos y a los pueblos a practicar las más sorprendentes explotaciones que se traducen en los diversos «chefs d'oeuvre», que constituyen la admiración del mundo.

En el obrero el socialismo se puede tener ya por descomulgado. El socialismo que se proponía conquistar los poderes públicos, para realizar sus sueños de mejoramiento económico y social, ha sido a su vez conquistado por los poderes públicos, y hoy no es otra cosa

que v... la bo... y de... se si... atenu... las re... bajo... tante... No... chistes... de en... do m... tiempo... que s... revol... destac... vida s... ductor... Ha... Alberto... sión v... obrero... guerra... uno d... rsi, y... el fil... rios d... he t... a los... cesa, s... trios... obrero... zo de... todo, y... mos e... etc., e... sido e... ciones, la tra... suerte... les la... de que... ntar h... vida, e... arreglo... riosas, Al... taquig... y de d... gría no... hecho... semeja... volucio... el esp... sino q... ha rot... día de... venido... amplias... nes, e... Albert... nece la... blica e... la direc... re, y... «Lo q... qué co... comien... virtud... omito... De prende... la Rev... algunos... ra de... Social... burge... que de... de la... chaviu... bonapa... Por esas y otras razones, es que yo considero al diputado Albert Thomas, militante socialista, como el enemigo más temido del socialismo en Francia, Albert Thomas ha satisfecho sus necesidades, y su vanidad de hombre, luego las razones que podían hacer de él un socialista revolucionario, han desaparecido. Amigo, y a veces cómplice, de los decemvires del poder, Albert Thomas no podrá pensar en lo sucesivo más que en la caza de una carrera que lo colmará de riquezas y de honores, y que le dará carta blanca en todos los países.

\$ 150
\$ 150
\$ 0.05

na fuer-
y acio-
naria
de parte
las cla-
la priva-
del cuer-
de base

to el re-
de sus
ditanes
serlo, y
la como
a aguda
palabra
no ma-
la ver-
clar. Si
Bertrán-
Bertrán-

ido So-
mismo
o, el so-
cho im-
padas su-
sectos,
socialis-
burguesa.
El ma-
ui como
es oclan-
man en
esta fan-
que así

de quita-
habita-
tando to-
las en
n llegar
el giro
opulacho
men, del
en, tanto
pública,
iones tra-
el codo

el resu-
punto de
Thómas
un gabi-
ha sus-
delicias
la satis-
de que
zozcos, co-
le lo que
como un
necesaria-
la de sa-
se acabó

es decir,
que pue-
no pen-
santi
se adapt
modus vi-
se ver
necesidad
régimen
obre el
es que
Thómas
unigo más
era, que
Alber-
necesidad.

que las
el un so-
desapare-
es de los
Thómas
esivo más
era, que
Alber-
necesidad.

ra, yo me
lo dicho
ano, y es-
narios, es-
que se re-
social bu-
esidades y
es: — no
idad es el
de toda
eficiencia

es los tie-
impulsos
pueblos a
es explota-
ros elect-
la admira-

se puede re-
socialismo
sueños de
social, ha-
por los pe-
s otra cosa

que un juguete, un arma inofensiva para la burguesía y para el Estado burgués, y de la cual, estas dos plagas humanas, se sirven de una manera eficaz, para atenuar y combatir, según los casos, las reivindicaciones del mundo del trabajo, que gime hoy bajo la más aplastante e insoportable de las tiranías.

No nos cansamos de repetir. El socialismo que bien pudo ser una fuente de energía revolucionaria, se ha venido modificando con el andar de los tiempos, y hoy es el más fuerte dique que se opone a la irrupción del valor revolucionario que, por todas partes se destaca, debido al míserimo género de vida a que se ven sometidos los productores de la riqueza social.

Hace unos veinte días, cuando aún Albert Thómas era ministro, tuvo ocasión de pronunciar un discurso a los obreros de la fábrica de artefactos de guerra de Renault et Cie, situada en uno de los barrios exteriores de París, y es de una curiosidad extrema, el fijarse en los principios revolucionarios del comienzo de su discurso: «Yo he tenido a bien el llamar la atención a los representantes de la industria francesa, a que tengan confianza en el patriotismo, y en el buen sentido de los obreros franceses, que desde el comienzo de la guerra lo vienen sacrificando todo, y se vienen sacrificando ellos mismos en aras de la Defensa Nacional, etc. etc. El objeto de mi llamado, ha sido el de hacer comprender a los patronos, que es un deber de todo patriota francés, el de preocuparse de la suerte de sus obreros, a fin de hacerles la vida un poco más llevadera, y de que contribuyan en lo posible a atenuar los efectos de la carestía de la vida, que tantos trastos causa, sobre todo en estos últimos tiempos, en el arreglo económico de las clases laboriosas, etc. etc.»

Al leer estas declaraciones que un hábil taquígrafo ha tenido a bien de recoger y de dar a la publicidad, nuestra alegría no reconoce límites, puesto que el hecho de que un socialista exprese de semejante manera sus sentimientos revolucionarios, nos da a entender de que el español Perogrullo no está muerto, sino que está vivo y muy vivo, y que ha roto la neutralidad, y en compañía de monsieur de La-Pallice, han venido ambos de caminar con toda la amplitud de sus respectivas concepciones, en el vasto cerebro del socialista Albert Thómas, ministro en un gabinete burgués.

El periódico anarquista que se publica en París todos los viernes, bajo la dirección del camarada Sebastián Faure, y que se titula «Ce qu'il faut dire», lo que debe decirse, ha dado un relato que y salubre comentario sobre el comienzo de este discurso, y que en virtud de lo largo de este artículo, yo omito el reproducir.

De la realidad de las cosas se desprende que, si para que tenga efecto la Revolución que aquí más que en ninguna otra parte se desea, hubiera de atenderse la iniciativa del partido Socialista, tranquilos podían estar los burgueses y toda la canalla nacionalista, que desde los más altos aprovechadores de la guerra, hasta el más mequetrefe chauvinista, pasando por los realistas, bonapartistas y jacobinos, aprovechan de la catástrofe para imponer sus absurdas y groseras concepciones, a la sombra de una simulada Defensa Nacional.

Pero no; el buen sentido del obrero francés, no se expresará de la forma que Albert Thómas lo quiere dar a entender, sino que desoyendo los consejos de éste, y contra éste, de Renaudel, de Sembat, de Jules Guesde y de los tantos otros socialistas de marca, y de marca patriota, el obrero francés seguirá la senda que se abrió a él durante las bellas jornadas de la «Comuna», cuando tuvo lugar la «Declaración de Drotis de l'Homme et du Citoyen» y al igual que en aquellos tiempos pasados, en los tiempos presentes, el obrero francés ha de ser el ejecutante de otras bellas jornadas que darán al mundo entero su bienestar, y que serán en sí, la dicha y el espasmo contemplativo y administrativo de las generaciones que tengan la dicha de presenciárselas.

Es tanta la confianza que yo tengo en el espíritu revolucionario del pueblo francés, que por ella misma yo perdona a Pierre Kropotkin su carta del 2 de septiembre de 1914 y a Juan Grave su serie de artículos publicados en «Acción Libertaria» de Gijón, si tanto como oro hubieran obrado a partir de tales hechos una vez acontecidos, un poco más en consecuencia con el buen sentido y la razón anarquista.

En estos momentos, la «Fédération de la Seine», el más fuerte y principal de los puntales en que se apoya el cas-

tillo del partido Socialista francés, viene de tomar una resolución imperiosa. Por mayoría, ella condena la obra, de los ya habidos, y propone lo que en su sucesivo, ningún socialista, militante dentro del partido, sea autorizado a formar parte de un ministerio cualquiera, de procedencia burguesa.

En la misma sesión en que se tomaron las importantes resoluciones, la Federación de la Seine aprobó por unanimidad, menos un voto, la exclusión de Gustave Hervé de toda relación con el partido Socialista.

Gustave Hervé, era miembro de la comisión de la Federación Socialista del departamento de l'Eure, la cual él había contribuido bizarramente a formar, antes de resultar quién es ahora.

Sería inútil resaltar la importancia de esta resolución, sino fuera porque en el concepto de muchos anarquistas y socialistas sinceros, Gustave Hervé continúa hoy en día aún, siendo tenido por uno de los nuestros.

La posición de Gustave Hervé, con respecto al pueblo obrero organizado, que es la de un misicordiano, la de un fariseo, que pretende mezclar los honores de un pasado honroso, al deshonor de un presente bochornoso.

Mis consideraciones sobre la Paz, donde se encontrará la justificación al título de este artículo, las enviaré en el próximo correo.

M. TRUJILLO.

París, octubre 1. de 1917.

Rifa pro máquinas y Radowisky

POSTERGACION DEL SORTEO

El comité y la agrupación que suscriben, hacen público que se ha postergado el sorteo de la rifa, que tienen en circulación.

Determina esta decisión, la escasa colocación de números, cuyo producto remitido, no supera el valor de los ocho premios.

Como se ve, la iniciativa de estas entidades, queda malograda a no mediar la necesaria resolución para el mayor éxito del fin propuesto.

El sorteo se verificará definitivamente después del último picnic de LA PROTESTA, en una velada que oportunamente se anunciará.

Mientras tanto, trabajemos en la colocación de números, para que el éxito corone el esfuerzo de todos.

El Comité Administrativo y la Agrupación «Afinidad»

Controversia con los católicos

¿Con Moisés o con Darwin?

El señor Podestá, nos hace el mismo efecto que aquel caballero napolitano que, después de haber provocado cuatro duelos para sostener la superioridad de las poesías de Torquato Tasso sobre el Ariosto, mortalmente herido, confesó en último a sus padrinos, que no había leído nunca, ni las unas ni las otras. Nos habla de ciencia con una incompetencia que asusta; de religión, sin concepción de Babilonia, sin nunca haber leído el hombre terciario o cuaternario, sin tener una mínima idea de los importantes descubrimientos y trabajos científicos que se han hecho al respecto; de las absurdas concepciones geocéntricas y antropocéntricas, sin saber que estas aberraciones humanas, engendradas por la más supina ignorancia, en el seno del hebraísmo, constituyen todo el fundamento del relato bíblico y la ideología de la Iglesia. Con esta falta absoluta de competencia y de cultura, frente a los problemas de la más alta transcendencia, que la polémica no habría fatigado de remover y agitar, confiando tal vez demasiado en una probable ayuda del cielo, tuvo el buen Podestá la audacia de lanzarse al actual debate público, indolentemente, que bastarían unos cuantos insulsos amontonamientos de palabras para confundir al adversario y conquistar la palma de la victoria, «ad maiorem gloriae Dei». Convencido ahora de la trivialidad de sus razonamientos y de la impotencia de sus esfuerzos, se meane como un enérgico, se agita, se contrae, se irrita, se profunde en improperios y villanías, quiere hacer ver, en fin, lo imposible de ser buen filósofo, sin ser un excelente marrano. Ruje en contra del materialismo trivialidades obscenas, imitando de toda su cotería a los ateístas en general, lanza puñaladas de fango, ora sobre Voltaire, ora sobre Haekel o Darwin, más a menudo sobre mi insignificante y obscura persona, y, cuando más le parece prestar un servicio inestimable a la causa de la santa madre Iglesia, le hace eucema, como una calamidad semejante al terremoto. Su mastodóntica ignorancia nadie lo persuade; con nadie está de acuerdo; ni con Laplace, ni con Lapparent, ni con Buffon, ni con Faye, ni con el padre Secchi, ni consigo mismo. Con la Biblia en la mano, se sienta superior a todos; desafia al universo, el buen sentido, la lógica, la razón. ¿Quién puede medirse con hombre de tal tamaño, con tan ilustre profesor de ciencias... desconocidas? Verdad que no descubrió la América, ni anunció desde el Sinai las doce tablas de la ley, ni inflamó los espíritus con manifestaciones revolucionarias en contra de la guerra. Pero su nombre es igualmente grande, cuando se piensa que es el quien hizo los ojos a las pulgas, el pelo a los mosquitos, y, que, a tantos méritos inestimables, agrega el otro, no menos grande y glorioso, de haber inventado el hilo-

para cortar la polemica. Y, ahora que hemos hecho justicia al gran hombre, que merece un nicho al lado del reverendísimo trío presbiteriano: Napal, Fuyo y Franceschi, vamos a pasar revista a las pocas objeciones que nos sea dadas encontrar en su última—¿cómo llamarla?—exposición.

Podestá no parece muy económico. Emplea las primeras cinco columnas de su larga respuesta, en afirmar que el padre Secchi fue un sacerdote ejemplar, adictísimo a la Santa Sede, que gozó de las paternales predilecciones de Pio IX, y de esto—¿declamamos sólo porque el padre Secchi fue un amigo de Dios, del Diablo, y sobre todo, de las princesas y condesas romanas? ¿Quién no gozó de sus gracias paternales? ¿No lo contraron entre sus suyos los francmasones y los «carbonarios»? ¿No participó este santo padre de las sectas secretas que conspiraban en Italia, contra los Borbones y contra el papado? ¿No fue un revolucionario, un Kaiser y un apostata después? ¿No fue alternativamente amigo y enemigo de todos? Nada de sorprendente, pues, que lo fuera también el padre Secchi. Pero, esto no prueba que el padre Secchi esté de acuerdo con Moisés, con la Biblia y con la religión. Y, como no es el sacerdote el que nos interesa, sino el «hombre de ciencia», dejemos su corona a la Iglesia, y reivindicamos al materialismo sus obras científicas, que son una gloriosa continuación de las de Copérnico, Galileo, Newton, Laplace, Lalande, y de tantos otros gigantes poderosos que destruyeron la historia maravillosa del universo. Ahora bien: lo que dice y lo que piensa este pretendido sabio católico, cuáles son sus doctrinas y convicciones científicas, lo hemos visto en su obra maestra «Le Soleil», de la cual ofrecemos a los lectores varios trozos sobrepresentes e inmensamente edificantes. Lo acepto plenamente la teoría ultra materialista de Laplace, provocando los empujos lamentosos de todo el elemento más intrínseco encabezado por Faye; 2.º—Afirmo que la Tierra, como los demás planetas y satélites de nuestro sistema planetario, se desprendió de la nebulosa solar en su estado máximo de condensación, demostrando así todo lo absurdo de la leyenda bíblica, defendida hasta hoy por la Iglesia, y según la cual la Tierra había sido creada tres días antes que el Sol; 3.º—Asegura que el Sol y las estrellas más insignificantes que brillan en el firmamento, son millones de veces más grandes que nuestro globo—lo que contrasta formidablemente con la cosmogonía de la Iglesia, que supone a la Tierra como el centro del universo, el cielo como un segundo piso sólido y cristalino, las estrellas como lamparitas eléctricas, o bujías; 4.º—Sostiene que en la inmensidad de los cielos existen

millones de mundos en formación, de nebulosas, de soles, que pasan actualmente por las mismas fases que nuestro Sol ha pasado en otros tiempos—lo que significa que la creación natural, es un fenómeno constante en la gran oficina del universo, y que la operada por Dios con un golpe de varita mágica, es una burla al ridículo y gresca; 5.º—Opina que todos los cuerpos celestes se forman mediante condensaciones de éter, y que no obedecen más que a una gran fuerza admitida por todos los físicos, los matemáticos, los astrónomos—la fuerza de gravitación universal—lo que excluye implícitamente toda intervención sobrenatural y confina en el reino de las quimeras el origen divino del mundo; 6.º—Admite, en fin, lo infinito del espacio, la plenitud de la materia, de este fluido universal, el éter, que llena al mundo entero, y, admitiendo todo esto, no hace más que entregar el pasaporte al Todo-poderoso, al gran Arquitecto del Universo, a Dios, visto que para él no hay más lugar posible de residencia en toda la extensión de los cielos. ¿Qué más podría decir el padre Secchi en contra de la religión y en favor del materialismo? ¿Cuáles son los dogmas de la Iglesia, las verdades reveladas por la Sagrada Escritura, los principios místicos de la Iglesia que él no haya rechazado, burlado, destruido, en sus estudios de astrónomo, en su gran obra de sabio? O, inversamente, ¿cuál es el cuento de Moisés, cual el relato bíblico de la creación, cual el sistema cosmogónico de la santa madre Iglesia que encuentre una confirmación, un punto de analogía o de contacto con las doctrinas científicas del jesuita Secchi? Podestá invoca la amistad de Pio IX, con sus paternales predilecciones, y podría invocar todos los papas y las papisas del mundo, sin con esto llegar a destruir o modificar lo que está escrito. Del carácter científico del padre Secchi, nadie puede hablar mejor que sus obras. Y en sus obras el padre Secchi es anti-religioso, anti-católico, evolucionista, ateo, como lo fueron Lalande, Laplace, Goethe y Darwin. Jesuita, bajo las narices de la Iglesia; materialista, en la estrellada inmensidad de los cielos.

¿Contradicción? Incoherencia? Cierro. Pero, por parte de él, no más. Es el, no yo, que ha representado ese doble papel de católico y de materialista, que ha encendido una vela a Cristo y otra al Diablo, que a la intransigencia absoluta, ha preferido el bifrontismo de Jano, y que, entre las gracias de papa Mástil y los summus del mundo materialista, no sumo resistir a la tentación de hacerse merecedor de las unas y de las otras.

«Allá, Dios sabe—se pregunta Podestá—en qué secreto pregunta de sus maravillosas bibliotecas de hombre de ciencia y de gran erudito, el señor Montemayor ha encontrado este dato inédito sobre Secchi (es decir, sobre el materialismo de Secchi) Como se ve, mi contrincante ignora que ese dato inédito se encuentra fácilmente en el Sol. Basta consultar esta obra para convencerse de que no es inédito más que para el señor Podestá.

Volvemos a Lapparent, cuyo catolicismo, brilla, como el del padre Secchi, por su completa... ausencia. Mi contrincante quiere hacerle, a viva fuerza, una tonsura y se esfuerza para alojar el pensamiento del eminente geólogo francés en la órbita de sus preconcebidas ideas. Para alcanzar este fin, se sirve del método empleado con los demás. No nos habla de sus doctrinas científicas, de sus convicciones generales, de su «Traité de géologie», que es su obra más poderosa en la cual vibra todo su pensamiento de sabio, toda su concepción materialista. No. El señor Podestá se contenta de una proposición aislada, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo un cuerpo de doctrinas, y la busca afanosamente en toda su vida, en todas sus obras principales. No, pues, le encorruir en éstas, se resigna a exhibirnos varios trozos, como siempre, oscuros, de una frase ambigua, de una palabra cualquiera que, separada del texto, se preste fácilmente al equívoco, a la desnaturalización de todo

cita, con el evidente indigno propósito de hacer decir al lector todo lo contrario de lo que quiere decir, y grila como un engrumeno que Claudio Bernard, admite la fuerza vital. La ignorancia es excusable, el fraude desvergonzado para suplir a la falta de argumentos, no puede encontrar justificación. Su mala fe es flagrante y tanto más odiosa, cuanto que todo lo que precede y sigue al citado párrafo en la obra de Claudio Bernard, «Les phénomènes de la vie», es una terrible requisitoria contra la doctrina del vitalismo.

Oigámosle: «Hay en el fondo de las doctrinas vitalistas un error irremediable que consiste en considerar como fuerza una personificación engañadora en la sistematización de las cosas, en dar una existencia real y una actividad material, eficaz para algo de inmaterial que no es en realidad, sino una noción del espíritu, una dirección necesariamente inactiva (pág. 47, ob. cit.)... Es por una falsa interpretación que se ha, por decirlo así, personificado el principio vital y que se ha hecho de él como una especie de obrero para todo trabajo orgánico. Se ha considerado como el agente ejecutivo de todos los fenómenos, el acto inteligente que modela el cuerpo y maneja la materia inerte y obediente del ser animado... «Pero la ciencia experimental, contradice precisamente esta vista: es por ella que se introduce en el sistema para demostrar «su falsedad fundamental» (pág. 48) «... Así que el vitalismo, sea el considerado en su expresión más extrema tal que Stahl lo ha desarrollado o en su forma más diluida y más científica que Bibot le ha dado, es igualmente inaceptable, porque se encuentra en contradicción con la experiencia y con los hechos de la fisiología» (pág. 50).

Comprende el señor Podestá? ¿O se precisará un cañón de 420 para hacer entrar la voz de la verdad a través de sus invulnerables oídos? Aquí no hay palabras oscuras, frases ambiguas, trozos adulterados: no es posible sofisticar ni alfonsear: Claudio Bernard declara que LA FUERZA VITAL ES INACEPTABLE, y es inútil insistir para sostener lo contrario. Y si lo citado no basta, he aquí otras afirmaciones más categóricas, más claras, que demuestran la incompetencia, la ignorancia del señor Podestá en materia científica: «Cualquiera que sea el sujeto que estudia, el fisiólogo no encuentra delante de sí más que agentes mecánicos, físicos y químicos» (pág. 52). Y más adelante: «De lo que precede, resulta que las condiciones que nos son accesibles para provocar los fenómenos de la vida, son todas materiales y físico-químicas. No hay acción posible más que sobre y por la materia. El Universo no representa excepciones a esta ley. Toda manifestación fenomenal, ya sea en los seres vivientes o fuera de ellos, tiene por substrato condiciones materiales» (pág. 52).

En cuanto a las otras citas que mi adversario presenta, observando que su enunciado carece de sentido y que él no entiende dentro del materialismo, diré que ellas no tienen nada de nebulosas y conoce la doctrina de Claudio Bernard. Este considera la vida como un fenómeno esencialmente químico y físico que no se produce sino por un concurso de condiciones materiales, es decir, a fuerza de excitantes. Ningún cuerpo obra por sí sólo. Su misma fuerza, que es un aspecto de la substancia que lo compone, no puede salir de su estado de inercia, sino mediante el concurso de una fuerza exterior que la estimule. Así, por ejemplo, la piedra, los metales, los cristales, se dilatan, se contraen, se rompen, se refuerzan bajo la acción de la humedad, del viento, del frío, del calor; cuerpos vivientes obedecen, en sus movimientos, a las mismas condiciones exteriores de actividad. Substrato a estas influencias materiales del ambiente, todo cuerpo cae en estado de reposo, de inmovilidad, de muerte aparente. Consecuencia de esta doctrina, al mismo tiempo que rechaza el animismo, el vitalismo, el espiritualismo, todos los agentes extra-naturales, combate también la no menos absurda creencia de que dado un cuerpo cualquiera, dada una órgano, o una substancia dada, pueda ser susceptible de fenómenos vitales, únicamente en fuerza de las propiedades que le son inherentes, sin el concurso de las condiciones indispensables del ambiente

exterior, y la hipótesis monista o panista, que atribuye, en grado más o menos reducido, un principio de conciencia a la materia toda. Pienso, en fin, que la conciencia es un fenómeno que sólo puede existir en los seres organizados, resultado de todo un conjunto armónico de funciones, imposible de encontrarse en la materia bruta. Es lo que dice Bichner, lo que sostiene Darwin, lo que confirman los fisiólogos y los materialistas en general.

¿Vale la pena de continuar con las citas? No. Las obras de Claudio Bernard están en todas las bibliotecas, y todos aquellos a quienes la polémica interesa, pueden consultar. Espero que mi contricante no insistirá mayormente en su afán de demostrar lo imposible, sobre todo en sus impotentes esfuerzos para hacer creer que hay sabios católicos y ciencias que marchan de acuerdo con la religión. Lo que hay, indudablemente, son curules que dicen misa y engullen hostias; pero cuando empiezan a hacer ciencia, arrojan el breviario y abrazan las teorías darwinianas.

(Continúa)

César MONTENEGRO

MOVIMIENTO OBRERO

En los talleres «La Cantábrica»

Artimania frustrada de la gerencia

Como es público y notorio, los obreros de «La Cantábrica», se hallan en huelga desde hace 54 días, a causa de haber presentado un pliego de condiciones a la gerencia, la que se negó en absoluto a conceder las mejoras que sus obreros pedían. Desde el primer día de este movimiento, hasta la fecha, aún no se puede contar con un solo obrero de la casa que haya pretendido trair a sus compañeros de lucha. En vista de esta compacta unión que a todos los alienta en la lucha, la gerencia no ha escatimado medios para procurar desmembrar este hermoso movimiento. Es así como ayer, por la noche fueron sorprendidos los obreros en huelga por un manifiesto calumnioso e incoherente, invitándolos a volver al trabajo. Como no es el primero este manifiesto que ha lanzado la gerencia entre los obreros para romper la huelga, los huelguistas se apercibieron de su procedencia, a más de haberlo confesado uno de los que lo repartían, que dijo le habían sido entregados por la gerencia, sita en la calle Moreno. Como consecuencia y para conformidad de todos los trabajadores en huelga, en la asamblea celebrada ayer de mañana, con un número de 450 trabajadores, se puso a votación si se debía continuar la huelga unque fueran meses más y el resultado fue unánime en seguir la huelga hasta triunfar.

¡Viva la huelga y la solidaridad, trabajadores!

La Comisión de Huelga:

OBROS SANITARIOS

Sin necesidad de recurrir a medidas extremas, los obreros que trabajan en las obras sanitarias han obtenido un hermoso triunfo. Las condiciones aceptadas por la dirección son las siguientes: Readmisión en su puesto del obrero Borna.—La jornada de ocho horas para todo el personal que trabaja en las distintas reparticiones de las obras sanitarias.—Que la jornada de trabajo de ocho horas se aboque a razón de nueve, es decir, que a una jornada semanal de trabajo de cuarenta y ocho horas corresponda el salario antiguamente devengado por la jornada de trabajo de cincuenta y cuatro horas.—Abolición de los descuentos en los salarios por concepto de multas.—Que cada vez que sea necesario tomar personal nuevo se admita a los obreros suspendidos. Cabe ahora que los obreros hagan respetar las condiciones estipuladas, no permitiendo que los jefes abusen de su característica mansedumbre.

AVELLANEDA

La huelga en los lavaderos

Prosigue en pie la huelga hace algún tiempo iniciada por los obreros de los lavaderos de Avellaneda, notándose en todos ellos un gran entusias-

mo que predice el triunfo.

La junta policia, como siempre, hace de las suyas, habiendo ya detenido a dos huelguistas arbitrariamente, pues quiere impedirles a fuerza de machete incluso estracionarse en medio de la calle, o simplemente, palear frente a los lavaderos.

Adelante, no obstante todos estos abusos, obreros de los lavaderos!

F. O. R. A.

NUOVAS ADHESIONES

Sociedades de Mar del Plata que pertenecen a la F. O. Local Marplatense y que han resuelto engrasar con sus fuerzas la vieja institución que con su buena sincera y valiente ha luchado siempre por la total emancipación del proletariado de esta región. Las sociedades son las siguientes: Alfahilles, Pintores Unidos, Obreros de la Usina Eléctrica y Obreros de la Rambla.

Tomen nota las demás sociedades que aún no se han decidido a engrasar con sus fuerzas el balneario federal de estas nuevas adhesiones, que son el mejor desmentido a los camaleones que afirman que esta federación la componen solamente dos o tres individuos.—Por el Consejo de la F. O. R. A.: El Secretario.

S. VENDEDORES DE DIARIOS.

Informe de la delegación comisionada para apersonarse a las empresas periodísticas «La Razón», «La Nación» y «Mundo Argentino».

Esta delegación cumplió su cometido en forma y de acuerdo con las instituciones del gremio.

«La Razón» está dispuesta a atender todas las reclamaciones tendientes a restablecer la más estricta equidad relativa al trabajo.

El señor Montenegro, secretario administrativo de «La Nación», manifestó también que aún reservándose el derecho de no expresarse oficialmente, tenía la seguridad de que nuestras posiciones serán en parte aceptadas. «Mundo Argentino» propone una devolución en la siguiente forma: «El canillitas podrá efectuar esta devolución hasta el otro día de su salida a las 6 a. m. como se ve, estas son cosas que interesan al gremio en general, y por lo tanto, para disculparse se invita al gremio a la asamblea general el lunes 3 de diciembre, a las 10 de la tarde, en el local Estados Unidos 1056.

El Secretario.

INVITACION

Se invita a los compañeros de los gremios en calzado, a la reunión que se efectuará hoy jueves, a las 8.30 p. m., en Mathieu 1172, a fin de discutir sobre la conveniencia de organizar una función y baile, cuyo beneficio sería destinado a alquilar un local para sede de la Federación del Calzado.—Varios Compañeros.

F. O. FERROCARRILERA

(Sección Alianza, F. C. P.)

La sección Alianza, celebra asamblea general, mañana viernes, a las 8 p. m., en su local de Santos Lugares, para tratar asuntos de importancia y circular 57.—El Secretario.

S. O. MAQUINISTAS EN CALZADO

La comisión de esta sociedad de resistencia ha resuelto llevar a cabo una serie de conferencias públicas, la primera de las cuales se realizará mañana viernes, a las 6 p. m., en la esquina de 24 de Noviembre y Alsina, donde harán uso de la palabra los compañeros J. Roger, P. López y Grillo, disertando sobre «Abolición del trabajo a destajo», «Jornada de ocho horas y «Jornal mínimo».—La Comisión.

OBROS DEL PUERTO

Se invita a la comisión administrativa de esta sociedad, a la reunión que tendrá lugar mañana viernes, a las 8 p. m., en su local Hemerías 1533. Se pide a los compañeros esbaldados que deseen reparar manifestos para la asamblea del sábado, pasen a retirarlos por secretaría, mañana por la noche.—El Secretario.

F. O. R. A.

Se cita al C. R. a la reunión de hoy jueves, a las 8 p. m., en el local de Coombs. Se pide puntual asistencia.—El Secretario.

S. DE R. ZAPATILLEROS Y ANEXOS

Los operarios de la casa Conrado Mucientes han obtenido una nueva victoria, consiguiendo diez centavos de aumento por docena.—La Comisión.

Nota.—Los obreros zapatilleros que se encuentran en malas condiciones de trabajo o carezcan de el, deben pasar por nuestra secretaría, Méjico 2070, para dárles trabajo, todos los días de 6 a 7 p. m.—El Secretario General.

OBROS PANADEROS DE Bs. As. (Sección Este)

Se cita a la comisión de las secciones Flores, Avellaneda, Belgrano y Norte (de ésta última a la saliente y entrante), a la reunión que se efectuará hoy jueves, a las 8 a. m., en el local Piedras 1012, a fin de tratar un asunto importante.

(Sección Belgrano)

Esta sociedad de resistencia invita al gremio a la asamblea que se efectuará hoy jueves, a las 9 a. m., en su local social, General Paz 2377, para tratar asuntos de importancia.

LUSTRADORES DE MADERA.

Se invita a la comisión de esta sociedad, a la reunión de hoy jueves, a las 8 p. m., en su local social Mathieu 1172.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se pide puntual asistencia.

C. DE FIESTA PINTORES UNIDOS

Quedan citados para mañana viernes a las 6 p. m., los componentes de esta comisión, en nuestro local B. Mitre 3174.—El Secretario.

OBROS MEDIO-LINEROS

La sociedad de resistencia Obreros Medio-Lineros, comunica que ha trasladado su secretaría a la calle Venaduz 1070, a donde debe en lo sucesivo ser remitida toda correspondencia.

FEDERACION O. DEL CALZADO.

Quedan citadas las comisiones de obreros Zapateros, Maquinistas en Calzado, Cortadores, Aparadores y Zapatilleros, para mañana viernes, a las 8 p. m., en el local Bme. Mitre 3174, para tratar asuntos de capital importancia.

Nota.—A los Zapatilleros: sino puede concurrir la comisión, es de imprescindible necesidad mandar dos delegados.—Por el Consejo: El Secretario.

S. DE R. OFICIOS V. de MATADEROS

Invita a todos los trabajadores de las fábricas en general y a los trabajadores del Matadero a una conferencia y asamblea en el local calle Murguiondo número 1780, el sábado 1.º de diciembre, a las 8 p. m.

Esta invitación es extensiva y muy particularmente a los obreros que trabajan en lo de Canes y a los del lavadero de Lugano.

¡Trabajadores! Concurrid a estas reuniones, venid a conocerlos que todos somos trabajadores.—La Comisión.

A. DE O. PELUQUEROS

«LOS DISIDENTES».

Esta agrupación ha organizado una conferencia pública para el martes 4 de diciembre, a las 9.30 p. m., en la que se hablará sobre temas gremiales y sociológicos, por los compañeros A. Bussoli, L. Alvarez y H. Gaifano.

Se invita al gremio a que haga acto de presencia, en su local, Piedras 1012.—El Secretario.

S. O. V. DE AVELLANEDA

Realizará asamblea hoy jueves, a las 8 p. m., en el local French n.º 102.

Dado la importancia de la orden del día, se encarece a los compañeros no falten.—La Comisión.

N. de la Riestra (F. C. S.)

CONDUCTORES DE CARROS.

Esta sociedad, recientemente constituida envía un saludo fraternal a todas las sociedades del país. Al mismo tiempo desea comunicarse con sus similares, como medio de unificar las energías proletarias.

Por la sociedad Conductores de Carros de N. de la Riestra
Arturo F. Cernadas (secretario)

Nota.—Toda correspondencia relacionada con esta sociedad, deberá ser dirigida a la sociedad Conductores de Carros, N. de la Riestra, F. C. S., a nombre del secretario.

BAHIA BLANCA

S. O. DE R. OFICIOS VARIOS

Esta sociedad invita a todos sus componentes, y los trabajadores en general, a la asamblea que tendrá lugar el domingo 2 de diciembre, a las 9 p. m., en su nuevo local, calle Zelarrayán 379, donde se discutirá la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Balances; Nombramiento de un secretario y 2 miembros de comisión; Correspondencia; Asuntos varios.

Se recomienda puntual asistencia.—El Secretario.

AVISO IMPORTANTE.

Se comunica a todas las sociedades, centros y agrupaciones, que la sociedad Oficios Varios, Obreros Panaderos y Obreros Carniceros, se trasladaron a su nuevo local de la calle Zelarrayán, número 379, donde deberán dirigir toda la correspondencia; al mismo tiempo solicitamos de las sociedades, centros y agrupaciones que editen periódicos o folletos, nos envíen un ejemplar para nuestra mesa de lectura.—Los Secretarios.

PRO ATENEO.

En la reunión efectuada el martes 27 del corriente, se ha resuelto con los compañeros presentes, hacer un nuevo llamado para hoy jueves, a las 8.30 p. m., en Gral. Paz 2377, en el cual se dará por constituido en definitiva el «Ateneo Popular» de esta localidad y al mismo tiempo, evitar en lo posible que este local se clausure.

A nuestro deber, compañeros.—S. G. Fernández.

C. DE E. S. «A. LORENZO».

Hoy jueves, conferencia en el local de este centro, Piedras 1012, a las 8.30 p. m., a cargo del compañero Grillo y otros.

COMITE PRO-LOCAL—

Mañana viernes, a las 6 p. m., en Barlocomé Mitre 3174, este comité, a pedido de la sociedad Obreros Panaderos de Buenos Aires, tendrá reunión para tratar un asunto de importancia.

ORFEON «ARTE Y NATURALEZA»

Comprometidos de la necesidad de que cuente la colectividad anarquista de esta región, con un orfeón constituido pura y exclusivamente por compañeros aptos y voluntarios para amenizar los actos que a beneficio de la propaganda se realicen, hemos constituido el orfeón que con el título que nos sirve de epígrafe, actuará prestando desinteresadamente sus concursos a todas aquellas instituciones que lo soliciten, siempre y cuando los actos sean de carácter anarquista.

En consecuencia, llamamos la atención de las instituciones y compañeros para que al organizar funciones y conciertos, etc., soliciten nuestro concurso con la anticipación debida.

Por el orfeón: Carlos Varese.

Cangallo 3871, Bs. As.

Nota.—Los compañeros músicos que quieran integrar este orfeón, pueden enviar su adhesión a nuestra secretaría.

CORREO

Hay cartas, para:
Fascio R. Italiano, Ladrilleros y Anexos, C. de E. S. Caballito Sud, F. de las Artes Gráficas, C. de E. S. Anselmo Lorenzo, C. de E. S. «El Despertar», O. V. Mataderos, Conductores de Carros, Obreros del Puerto, Fundidores, Modelistas y Anexos, Carpinteros y Anexos, S. G. de Tabaqueros, A. O. de Almagra, Pintores Unidos, B. Luz y Ciencia, C. «Podestá-Ballerina», O. Zapatilleros y Anexos, F. O. del Calzado, B. Pedro Gorb, Obreros Fideiros, Confiteros, Pasteleros, Escuderos y Anexos, Panaderos de Belgrano, C. D. Calpénense, A. L. del Norte, C. Amor y Libertad, C. «Jefes Unidos», A. «En Marcha», O. V. de Avellaneda, B. «Yunque Civilizador», A. R. de Villa Crespo y F. O. R. A.